

## [SI QUIERES LEER EL CAPITULO 1 PINCHA AQUI](#)

Y llegó el momento, vestido de blanco coco tomó café en personal y llegado el momento se ajustó la taleguilla, embozó mascarilla, y con paso firme se dirigió hacia primera línea, lo vieron pasearse por la puerta de urgencias e incluso hizo un amago de acercarse a un paciente y cuando todos estaban convencidos de que iba a coger el toro por los cuernos, fintó la silla de ruedas y al paciente, y encaminó sus pasos al lugar que en tiempo de guerra es el más seguro, es el botiquín donde nunca se ve sangre.

Su primera mañana transcurrió entre “cafeses” y “oyes”, Juan oye que me he incorporado, Luisa que he sentido la llamada de la sangre de servicio y oye me he incorporado, Manitú oye un café y te explico que me he incorporado, y acercándose el final de la jornada, repasó su agenda y echó en falta un número de teléfono que no había marcado 1601 NASA Parkway, Houston, Texas, 77058 Teléfono: 281-244-2100, se armó de valor, volvió a ajustarse la talega blanca, y marco aquel número, ringggg, ringggg, ringgggg, y cuando ya se temía lo peor, cuando ya se creía abandonado, una voz de esas de película de Hitchcock, sonó al otro lado: Hello?,

Heló la sangre del blanco coco, sabía que tenía que responder, tardó años en memorizar la clave por una cuatrilogía de palabras formada, y que de solo una oportunidad dispondría para pronunciarla, y de forma inesperada a la primera surgió, “Houston ya estoy infiltrado” ...

